

en que moraba en la Plaza de esta Ciudad, lindando con la del Prior Juan Vega y con otra también de la Fábrica.»

OBISPO DE CORIA Y DE JAEN. MUERTE EN SEVILLA

Don Diego de Deza, según Cioranescu, fue propuesto para la Diócesis de Coria el 22 de Febrero de 1566. Pero debió ser nombrado para aquel obispado el 15 de Mayo de aquel año, que es la fecha del nombramiento del sucesor Bartolomé de Torres. Tomó posesión por poder el 20 de Junio de 1566. Celebró el X Sínodo de Coria el 21 de Enero de 1567. En ese mismo año instruyó un expediente ruidoso al Cabildo, que se arrogaba el derecho exclusivo de dar licencias a los capitulares y racioneros. En 1568 tuvo rozamientos con el Rey por la publicación de la bula «In Caena Domini» del papa San Pío V. Inició la construcción de un muro de contención en la catedral y donó a la misma valiosos objetos de culto⁷.

El 17 de Agosto de 1577 fue nombrado Obispo de Jaén, pero debido a sus enfermedades y a la avanzada edad la gobernó durante sus dos últimos años con provisoros⁸.

La muerte le sorprendió en Sevilla el 13 de Septiembre de 1579. Fue enterrado en la capilla de los Tellos del Convento de San Pablo de Sevilla⁹, como dejó escrito Fermín Arana:

Diósele sepultura en la Iglesia de San Pablo en la Capilla de San Pedro Mártir a la que dexó ocho reposteros de terciopelo verde, bordados con sus armas. Los religiosos de dicho Convento dicen por el descanso de su alma en el primer Miércoles de cada mes una Misa Cantada, en el día de Todos los Santos hacen una fiesta, y el día de la Conmemoración de los Difuntos cantan Misa, y Vigilia¹⁰.

Zúñiga, por su parte, al hablar del convento y templo de San Pablo dice que el Obispo

fue sepultado en esta capilla de San Pedro, hoy de nuestra Señora del Rosario, de los Caballeros Tellos de Deza, en que dexó algunas dotaciones: vense en su nicho en la pared su urna y armas, pero no algún epitafio¹¹.

Dejó escrito un libro titulado «Decisiones Rotae», que se guarda manuscrito en la biblioteca Vaticana. (Cioranescu).

⁷ Ortí y Belmonte, Miguel Angel, cronista de Cáceres: «Episcopologio Cauriense», 1959.

Este autor incomprensiblemente afirma que Diego de Deza no fue a las islas por temor a embarcarse. En este capítulo demostramos la presencia del obispo en su Diócesis, donde visitó varias islas, aunque tuvo largas ausencias.

⁸ Montijano Chica, Juan: «Historia de la Diócesis de Jaén y sus Obispos», 1986, pág. 139.

⁹ La iglesia de San Pablo se hundió totalmente, desapareciendo entonces la capilla de Los Tellos y, por tanto, la sepultura del obispo. La nueva construcción finalizó en 1724. Los Dominicos tuvieron que dejar el Convento en el periodo desamortizador y a su templo de San Pablo se trasladó en 1842 la parroquia de La Magdalena, recientemente restaurada.

«Iglesias de Sevilla», de García Gutiérrez y Martínez Carbajo, pag. 352 y sgtes.

¹⁰ Arana de Vraflora, Fermín: «Hijos de Sevilla», Libro I, pág. 83.

¹¹ Zúñiga: Anales de Sevilla, Libro XVII.